

IMPLICANCIAS DE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES EN LA ACTUAL DINÁMICA GLOBAL AMBIENTAL: EL CASO DE ESTADOS UNIDOS

Alfredo Luna*

RESUMEN

Los movimientos sociales son grupos movilizados de actores sociales que buscan cambiar el *status quo* dadas las condiciones no favorables en relación con sus demandas, derechos, garantías, etc. Como efecto fundamental de dicho cambio, los movimientos sociales se constituyen como actores protagónicos del cambio institucional. Uno de estos efectos se da en el tema ambiental, en el uso, control, legislación y valoración de la naturaleza. Las *políticas insurgentes* que desarrollan dichos movimientos serán, en el actual contexto de la globalización y desarrollo de las tecnologías de la información y la comunicación, el centro de análisis de este documento, enfocándose en el movimiento ecologista de Estados Unidos. Por tanto, creemos que las políticas insurgentes determinan el inicio del cambio institucional.

Palabras clave: movimientos sociales, movimiento ecologista, políticas insurgentes, medios de comunicación, Internet, cambio institucional.

Implications of social movements in the present global environmental dynamics: the case of the United States

ABSTRACT

Social movements are mobilization groups of stakeholders who seek to change the *status quo*, given the unfavorable conditions regarding their demands, rights, warrants, etc. As a fundamental effect of the change, social movements become leading actors of institutional change. One of these effects is given in the environmental issues, in the use, control, legislation and appreciation of nature. The insurgent policies developed by these movements are, in the current context of globalization and development of information technology and communication, the center of analysis in this paper, focusing on the U.S. environmental movement. We, therefore, believe that insurgent policies determine the beginning of institutional change.

Keywords: social movements, environmental movement, political insurgents, media, Internet, institutional change.

* Estudiante de Geografía, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

INTRODUCCIÓN

Para mostrar los procesos por los cuales los movimientos sociales han buscado cambiar el *status quo* en el tema ambiental, mostraremos, en primer lugar, las discusiones teóricas de los factores que condicionan la acción colectiva. En segundo lugar, mostraremos nuestras estrategias metodológicas de investigación y, luego, pasaremos revista a las condiciones más resaltantes y actuales en que se encuentra el sistema político y social y las relaciones que confluyen en cada una, con la finalidad de hacernos una idea de tipo macro y comprender los efectos de dichas condiciones en la movilización social. Posteriormente, daremos a conocer el caso que muestran las políticas insurgentes y que nos permite entender el inicio de cambios institucionales. Finalmente, las conclusiones.

1. BREVE MARCO TEÓRICO

En las ciencias sociales existe como una «disputa» entre dos enfoques analíticos por su pertinencia explicativa de los fenómenos sociales. El primero de ellos es el llamado *individualismo metodológico* que consiste, básicamente, en mirar al individuo —sus intenciones y acciones— como unidad de análisis de los fenómenos sociales; mientras que el segundo enfoque es conocido como el *colectivismo metodológico* que entiende lo social a partir del análisis del colectivo, del grupo. En nuestro caso, para nuestra unidad de análisis, las políticas insurgentes que despliegan los movimientos sociales, el debate es pertinente. En este apartado pasaremos revista a las corrientes teóricas que dieron origen cada enfoque; luego, nos posicionaremos en el debate teórico y, en concordancia con ello, definiremos algunos conceptos que implica nuestra unidad de análisis. Comencemos con el enfoque del colectivismo.

Para el colectivismo metodológico, el fenómeno social se explica no por acciones intencionales de los individuos, sino por las estructuras, por las clases sociales, sistemas, conciencias colectivas o tendencias históricas (Naishtat, 1998, p. 11). Siguiendo el criterio de la explicación supraindividual como más importante para explicar los fenómenos sociales, en las décadas de 1930 y 1940, son dos las teorías las que tienen aceptación o que influyen en la academia: el funcionalismo estructural y el marxismo estructuralista. Para la primera, la acción colectiva es causada por medio de actores que, perteneciendo a clases y estratos, se encuentran ubicados en la estructura social en virtud de su socialización y cumplimiento de sus roles. Mientras que para la segunda teoría, la agitación social se canaliza cuando los actores toman conciencia de las estructuras en que están sumergidos¹. En las siguientes dos décadas, años de la «sociedad de

¹ Marx y Engels hacen una distinción entre infraestructura y superestructura. La primera refiere a la estructura económica de la sociedad; mientras que la segunda, a toda la estructura política-jurídica e ideológico (Harnecker, 1973, pp. 87-88). Por tanto, cuando nos referimos a «estructuras», pensamos en

masas», la movilización a nivel urbano es explicada por la teoría funcionalista y por la Teoría de la Modernización, la que da cuenta de lo desestructurada y anómica de la movilización². En las décadas de 1960 y 1970, las grandes movilizaciones populares se siguieron pensando en términos marxistas de acción de clase: las movilizaciones sociales, se sostenía, las daban grupos claramente distintos como el campesinado y el proletariado. Por tanto, desde los funcionalistas, la solución era educar y socializar de acuerdo con valores ciudadanos compartidos o, desde el marxismo, desarrollar procesos de concientización (Tanaka, 1994, pp. 220-221).

Sin embargo, en la década de 1980, dichas teorías entran en crisis, porque la acción colectiva no solo involucraban a las clases, sino que incluía a nuevos actores, como las mujeres, los jóvenes, movimientos regionales, pobladores. Para explicar el fenómeno, aparece la teoría de los movimientos sociales, cuyo fundamento radica en la identidad³. Esta teoría defiende que la capacidad de acción se da por procesos de gestación de identidades, sobre todo, por medio de la acción simbólica y cultural. No obstante, también esta teoría entra en crisis no sólo por la ambigüedad de sus postulados —no se sabe si el análisis privilegia la lógica individual o colectiva—; sino también, porque si la identidad es el mecanismo fundamental por el cual se realiza la movilización, cómo se explica la disgregación de todas las formas de acción colectiva en aquellos años. Recuérdese que la intermediación entre la sociedad y el Estado se rompe al entrar en crisis los partidos políticos, lo que causa una disgregación tanto de los nuevos actores (jóvenes, mujeres, etcétera) como de los tradicionales (movimiento obrero, campesinos y otros); por tanto, emerge una crisis del sistema político (Tanaka, 1994, pp. 221-224).

De dicha crisis epistemológica, se va dejando de lado el enfoque colectivista y empieza a cobrar importancia el enfoque individualista. Por *individualismo metodológico* se entiende a que el asunto de toda explicación social se limite a conceptos emanados del análisis desde el individuo, de las expectativas como de sus orientaciones subjetivas —esperanzas, temores, creencias, deseos y valores— en la acción y de otras acciones individuales. A partir de los contenidos de estas orientaciones subjetivas, ya se puede explicar la acción grupal, de clases sociales, instituciones, naciones, ideales colectivos

los componentes de dicha distinción. Cuál de los componentes es lo que, en última instancia, se debe dar mayor importancia es un tema de debate que ni los propios marxistas hacen un reflexión clara (Harnecker, 1973, pp. 90-94)

² La teoría de la modernización refiere a la fuerte relación entre el desarrollo económico y democracia. La industrialización trae cambios favorables a la democracia, cuando los beneficios de aquella se muestra en la urbanización, educación, comunicación, riqueza, en la sociedad civil. Pero en el corto plazo, las implicancias pueden ser negativas para los que tienen menos recursos, pues la teoría defiende una transición de una sociedad tradicional —agrícola— a una sociedad industrial (Moore, 1973, caps. VII y VIII; Lipset, 1987, cap. II).

³ El representante de esta teoría es Alain Touraine (1925–), cuyo trabajo fue presentando a lo largo de las décadas de 1960, 1970 y 1980.

y otros elementos supraindividuales (Naishtat, 1998, p. 61). Es en la década de 1970 en que se desarrollan las orientaciones teóricas básicas. Estas y sus posteriores producciones constituyen la Teoría de la Movilización de Recursos.

Cinco son sus ideas centrales: (i) la conducta colectiva tiene costos y, por tanto, activar un movimiento social no es tarea fácil; (ii) dichos costos pueden ser facilitados o bloqueados por la *estructura de oportunidades políticas* o por el respaldo social⁴; (iii) la movilización de los recursos no solo ocurre dentro del movimiento, sino que puede darse fuera, dado que existen distintas organizaciones en torno a las demandas de movimientos y, por tanto, no se agotan en uno solo; (iv) estos recursos, que pueden ser materiales o inmateriales, son movilizados y organizados dada las redes de interacción social a las que pertenecen los actores y la interacción de estos entre sí y con el Estado, así como de las solidaridades grupales y el desarrollo de una racionalidad estratégica; (v) finalmente, no hay una relación directa entre el nivel de movilización y su éxito, según las ideas mencionadas (Zald, citado por Tanaka, 1994, pp. 237-238).

Las virtudes de la teoría está en que nos ayuda a problematizar, evaluar críticamente y comprender la racionalidad de la acción colectiva; así como el supuesto de racionalidad que nos permite entender que los individuos actúan según las relaciones que tienen, los contextos, los problemas. Sin embargo, la teoría flojea en cuanto apunta a un análisis más individual, de pequeños grupos, con contenido más pragmático e individualizado. Además, no tiene en cuenta el componente comunicativo y sus implicancias, dado que no explica con claridad el paso de lo individual a lo colectivo.

El componente comunicacional puede ser el fluido paso entre uno y otro. En este sentido, la teoría comunicativa del poder, que se enmarca dentro de los supuestos básicos del individualismo metodológico, como complementando a la teoría de la movilización de recursos, desarrolla el factor comunicativo fundamental en la acción colectiva⁵. A grandes rasgos, obviando la complejidad, dicha teoría tiene dos ideas fundamentales: (i) las redes de comunicación son centrales para la construcción y son fuente del poder. Por tanto, la construcción del significado (todo el marco de la información e interpretación

⁴ Siguiendo uno de los presupuestos del individualismo metodológico, los individuos despliegan acciones según su racionalidad estratégica —gruesamente hablando, según lo que les convengan—, emerge el concepto de «estructura de oportunidades políticas», que significa el espectro de «...dimensiones —aunque no necesariamente formales, permanentes o nacionales— del entorno político que fomentan o desincentivan la acción colectiva entre la gente [...] son los recursos exteriores al grupo —al contrario que el dinero o el poder—, que pueden ser explotados incluso por luchadores débiles o desorganizados. Los movimientos sociales se forman cuando ciudadanos corrientes, a veces animados por líderes, responden a cambios en las oportunidades que reducen los costes de la acción colectiva, descubren aliados potenciales y muestran en qué son vulnerables las elites y autoridades» (Tarrow, 1997, p. 49).

⁵ Recuérdese que «Las teorías son conjunto de símbolos relacionados que representan lo que creemos que sucede en el mundo. Son simplemente herramientas intelectuales [...] no son, en ese sentido, verdaderas ni falsas; tan solo más o menos útiles» (Manheim & Rich, 1988, p. 31).

que ingresa a y que realizan los individuos y que, a partir de allí, organizan sus vidas) es el origen del poder político, por medio del uso de las redes de comunicación por distintos actores (políticos, sociales, económicos, mediáticos, etcétera). (ii) las grandes redes de comunicación de masas a nivel global proponen y alimentan los patrones de conductas y de consumo en las sociedades. Frente a ello, emergen los movimientos sociales que pueden ejercer influencia decisiva en el cambio del sistema, mediante el uso de mecanismos de contrapoder (o el intento deliberado de cambiar las relaciones de poder reprogramando el significado mencionado) que ofrece la sociedad de la información, principalmente, los medios alternativos de comunicación (Internet y telefonía móvil) (Castells, 2009). Como vemos, el paso de la acción individual a la acción colectiva es explicada por el factor comunicativo.

2. METODOLOGÍA

Se eligió Estados Unidos porque, por un lado, la información sobre el caso es más accesible que otros casos en que hay muy pocos estudios y, por otro, porque el lugar de origen del movimiento, lo que enriquece el análisis. La estrategia metodológica para el recojo y análisis de la información consiste en la lectura de textos que muestren las acciones desplegadas por los movimientos sociales y la descripción de las variables: las políticas insurgentes que refieran los cambios institucionales en el tema ambiental. ¿Cómo hemos operacionalizado nuestras variables? Como planteamos en la hipótesis: las políticas insurgentes determinan el inicio del cambio institucional. Con este tipo de cambio queremos decir, en el caso del que nos ocupamos, el cambio en las valoraciones sociales, políticas y legales que incluyen las demandas hechas por el movimiento ecologista. Pero, el movimiento ecologista no es el mesías del cambio, pues el contexto (el sistema político y social) de los años de estudio fue propicio para el desencadenamiento de la movilización. Por tanto, la variable independiente sería las políticas insurgentes; la dependiente, el cambio institucional; y la interviniente, el contexto. Finalmente, la descripción de las políticas insurgentes me permitirá validar la hipótesis.

3. EL CONTEXTO ACTUAL PROPICIO PARA LA EXPLOSIÓN DE LA MOVILIZACIÓN

Cómo deberíamos leer el actual contexto en el que estamos sumergidos ciudadanos y grupos de la sociedad. La respuesta está en «ver de frente» a la realidad. En cuanto a nuestro sistema político y democrático, no se puede eludir las condiciones de nuestra representación. Existe una crisis de representación política por parte de las instituciones en muchos países del mundo. En América Latina, por ejemplo, son características de los partidos políticos la carencia de democracia interna y renovación de cuadros; además, hay una notoria corrupción e ineficiencia en la tarea gubernamental, entre otros

aspectos. En este sentido, emergen dos grandes consecuencias. Una, «...puesto que los partidos tienen una mala imagen y la ciudadanía rechaza participar en ellos, causa un abstencionismo político...» (Blomeier & Korneli, 2006, pp. 9-10); más aún, cuando no tienen capacidad de ejecutar programas políticos de mediano o largo plazo. De ahí que se hable de que los políticos son cortoplacistas y personalistas.

Una segunda gran consecuencia es el accionar práctico de hoy en día de los partidos, llamados como «meros aparatos estatales». Es decir, que los partidos tienen programas vagos sin planes convincentes; realizan una búsqueda de votos que se pervierte al darse un intercambio de favores y de acceso a puestos en el gobierno; acceden a un financiamiento muchas veces de procedencia ilegal y que se da más en campaña; y muestran una imagen instrumental de partidos como mecanismos de ascenso al gobierno (Blomeier & Korneli, 2006, pp. 9-10).

Dependiendo de la manera cómo se haga esta conversión, el sistema electoral puede perpetuar una democracia débil, como ocurre con muchos países. Es por ello que se habla que la reforma al sistema electoral, si se da, favorecería a la democracia y la haría más dinámica, sobre todo, si dicha reforma maximiza las bondades del actual adelanto de la tecnología y de las comunicaciones. No obstante, las reformas electorales muchas veces no realizan una profundización democrática ni consolida el sistema, como se ve en el alto grado de personalismo; así como de una perpetuación en el poder, una atomización política que va en contra de los consensos o una exclusión de la representación minoritaria (Löhmann, 2010, p. 10).

Por tanto, teniendo en cuenta lo anterior y que las democracias modernas se caracterizan por tener un diseño de representación, en la vida política de las sociedades democráticas contemporáneas tiene lugar un estado de distanciamiento entre quienes gobiernan y quienes son gobernados (Korneli, 2008, p. 9).

Otro aspecto importante a la respuesta de «ver de frente» a la realidad está en la relación hombre y naturaleza. Existen tres variables que de todas maneras interactúan en dicha relación, y que cambian en el tiempo y se muestran de diferente manera. Tal es el caso de la relación entre sociedad, naturaleza y economía. La tensión entre naturaleza y sociedad es consecuencia de la contaminación, degradación y aceleración de las condiciones ambientales o ecológicas. A este problema se agrega el aprovechamiento económico, pues este no se entiende sin la oferta de los componentes naturales o de aquello que nos ofrece la naturaleza, con el objeto de desarrollar el mayor rendimiento posible (Fernández Caso, 2009, p. 11). Los gobiernos han tratado de poner en práctica algunos mecanismos legales, sea por la presión de algunos mecanismos o agentes externos, sea por un compromiso endógeno, para armonizar la relación entre economía y ecología. No obstante, la política ambiental actual es traspasada por la política en el campo. Esta diferencia se muestra, por ejemplo, en el cambio climático. Realizamos prácticas que pueden devenir en graves consecuencias; las empresas son

reacias a aceptar normas porque, dicen, mengua su competitividad; los países que más contaminan, Estados Unidos y China, evitan atender canales alternativos para disminuir el problema⁶. Además, el deterioro ambiental u ecológico guarda relación con los factores estructurales, como en el caso de la contaminación y el desempleo: a mayor contaminación menor desempleo (Zicari, 2010, p. 175).

Es en este contexto que actores como los países emergentes reclaman subsanar esta situación a los países que históricamente han contaminado. Y la reivindicación es legítima, pues de lo que se trata es de conciliar objetivos, como garantizar la energía a precios razonables y un aumento responsable que disminuya la contaminación (Priess, 2011, pp. 9-10).

Por otra parte, un aspecto capital que nos muestra la realidad actual está en la esfera comunicativa. Existe una relación entre medios de comunicación masivos y régimen político democrático. Dicha relación es fundamental para la vida en democracia, cuando le permite al ciudadano tomar una posición según la información, según los mensajes («oferta informativa») y, de esta manera, premiar o castigar a los gobernantes, según los cánones democráticos. No obstante, dicha relación se está pervirtiendo, dado que las agencias informativas se encuentran en pocas manos. Lo que causa una manipulación de la ciudadanía y de la opinión pública, dado el gran poder económico y de influencia, de hegemonía comunicacional, de gran avance monopólico de las empresas de la información⁷. Esta influencia comienza con compromisos políticos de corto plazo y termina con la relación gobierno-medios de comunicación, en detrimento de los fundamentos de la democracia como, por ejemplo, al impulsarse leyes que fusionen empresas (Löhmann, 2010a, pp. 9-10).

De otro lado, con el desarrollo de las tecnologías de la información y de la comunicación, hoy se postula que vivimos en una era en que nuestra sociedad utiliza y aprovecha las múltiples ventajas que dichas tecnologías nos ofrecen; este tipo de sociedad, que difiere enormemente de otros tiempos a decir de su capacidad de interacción, autonomía y simultaneidad, es llamada «sociedad de la información» (Tello, 2007; Castells, 2009). Hace algunos años fue un lujo acceder a Internet tecnológica y económicamente; ahora no podemos concebir un mundo sin Internet, pues las redes sociales y la comunicación inalámbrica —teléfonos celulares— nos son indispensables, aunque existan lugares en que muestran una brecha de acceso, pero que pronto disminuirá (Behrens, 2011, pp. 8-10).

Por otro lado, existe una relación entre Internet y política que es pertinente referir, dada las bondades para el *marketing* electoral y el uso directo del espacio público.

⁶ Del total de gases de efecto invernadero, EE.UU. emite un 21% del total de gases en el mundo, siendo el 2,6% del total de la población mundial (Castellano & Guerra, 2005, p. 52)

⁷ Para el caso peruano, véase la excelente síntesis de Béjar *et al.* (2008).

Es que dicha relación se puede ejemplificar con la campaña para las elecciones presidenciales de 2008 de Barack Obama, en la que Internet fue decisiva, y con el activismo político de un *blog* muy conocido como «generación Y», por mostrar algunos ejemplos (Behrens, 2011, pp. 8-10)⁸.

A diferencia del siglo pasado, siglo de optimismo por el fin de la guerra fría y por la promesa de las libertades; así como un siglo caracterizado por el predominio de la potencia norteamericana, la influencia de las organizaciones internacionales, las crisis financieras, las integraciones regionales —a veces sin éxito— y la pobreza extrema de algunas sociedades; este siglo se muestra como un reordenamiento de nuevos actores (tanto de las empresas transnacionales como de los Estados) en cuanto a su papel en la nueva realidad y en un contexto interconectado y globalizado (Jung, 2011, p. 9). De otro lado, el paso de la época industrial —camino llamado «postindustrial»— a la mencionada época informacional reflejan que los conflictos comienzan a ser muy diferentes. Factores como la nueva estratificación social, como resultado del aumento de la cualificación sociolaboral; la terciarización e informatización de la sociedad y también de los grupos de presión están ahora mucho más informados; la crisis del «Estado de Bienestar» que contribuye a una progresiva desideologización y a que buena parte de la sociedad se concentre en sus necesidades más directas; y el poder de difusión de cualquier movimiento que se incrementa con fuerza; dichos elementos son algunos factores que conducen a una diversificación de las demandas en una sociedad cada vez más global (Instituto Gallach, 2005, p. 72).

En este contexto, son los nuevos movimientos sociales los que abren una nueva agenda política a condición de cambios institucionales o de orientación política importante (Remy, 2005, p. 159). Van construyendo una identidad política, sin que lo planeen, en la medida de que alcanzan sus objetivos (Sáenz, 2010, p. 85) e incluyen a diversos actores sociales cuya gran característica es la relación entre los problemas sociales y ambientales (Fernández Caso, 2009, p. 8). Sus objetivos se hacen más limitados o más concretos, a diferencia de movimientos predecesores como los movimientos obreros, campesinos, de los derechos de la mujer, de antidiscriminación racial. Pues no pretenden ya luchar por inalcanzables utopías, sino que quieren cambios concretos, reflejados en el respeto de los derechos humanos, en la calidad de vida, en la humanización de los medios urbanos, en el respeto de las libertades —por ejemplo— sexuales, en la desmilitarización de las sociedades, en el reclamo a los sistemas políticos que tengan carácter más participativo, realista y pragmático, en la inversión en el gasto social de los gobiernos y en el respeto de la naturaleza o su uso racional (Instituto Gallach, 2005, p. 72).

⁸ Véase, además, la documentación y análisis que hace Manuel Castells (2009, cap. 5) de la campaña presidencial de Obama en que muestra la relación entre Internet y política.

En el actual contexto de crisis de representación política, de descontento de la sociedad de los partidos y de los sindicatos, de desprestigio de la clase política; así como de las brechas o deterioros de acceso a beneficios de los bienes públicos, y de la monopolización de los medios masivos de comunicación; como también del desarrollo de las tecnologías de la comunicación y de la información, y el nuevo contexto que muestra un reordenamiento de nuevos actores en una sociedad global y la diversificación de sus demandas con objetivos más concretos; son factores que influyen o canalizan el desarrollo de la movilización social en las sociedades en las que emerge los nuevos movimientos sociales. Para dar cuenta de su importancia en el cambio del valor ambiental y su posterior institucionalización política, tema en el que está delimitada esta investigación, hay que entender las acciones y procesos que despliegan, es decir, las «políticas insurgentes».

4. EL CASO: ESTADOS UNIDOS

Existen algunos factores que están relacionadas más específicamente con el origen de los movimientos sociales. La flexibilidad del sistema social de los países industrializados en la incorporación de algunas demandas; la consolidación de la democracia en algunas sociedades; así como el carácter participativo en el juego político —en que determinado valor o demanda si es asumido por un amplio sector de la población, estos son incorporados por la sociedad de consumo y, por tanto, por el sistema político— son elementos que permiten incorporar progresivamente valores y reclamos de los movimientos sociales. El pluralismo de algunas sociedades y las revueltas antiautoritarias hicieron que la cohesión social asuma y defienda nuevos valores ya no tanto desde las organizaciones tradicionales, olvidando al entramado institucional, conformado por los partidos sindicatos y otras organizaciones. Así las cosas, los movimientos sociales buscan influir en la opinión pública de manera directa, por medio de marchas masivas y actuaciones visibles no violentas. Entonces, el traslado de las demandas va desde el espacio tradicional institucional al de las calles y a los medios de comunicación, en función del carácter global de sus demandas y teniendo en cuenta que estos tienen un papel dominante, como se señaló más arriba, en la comunicación (Instituto Gallach, 2005, p. 79).

Respecto del tema ambiental, hay factores específicos que tienen, también, relación con las movilizaciones. Factores que se dieron en la década de 1970, como las consecuencias de la ideología del progreso, la masificación urbana, el empeoramiento del calidad de vida y los problemas crecientes de contaminación ambiental, son elementos que sirvieron de base para las acciones de los movimientos ambientales que condicionaban, desde posiciones marginales, las acciones y políticas de los gobiernos

y del sistema de partidos (Instituto Gallach, 2005, p. 80)⁹. Hoy en la actualidad, gracias a dichas acciones, existen valoraciones sociales y mecanismos legales en el cuidado de la naturaleza. ¿Qué pasó?

En los Estados Unidos, la coyuntura política y social era adversa para la naturaleza en casi todo el siglo xx. Para Castells (2009), los primeros estudios sobre la problemática ambiental datan desde el siglo xix, enfocados en el calentamiento global; pero es en el siglo xx cuando emergen estudios de mayor significado sobre el tema¹⁰. No obstante, dichos estudios no fueron escuchados y carecían de financiamiento importante¹¹. Esto en un sistema en que, a medida que pasaba el tiempo, nuestras instituciones y nuestra cultura estaban marcadas por una fuerte mecánica productivista y consumista —así funcionan nuestros mercados, por ejemplo— en la que no hubo mucho espacio para una relación social y políticamente importante con la naturaleza. Peor aún, cuando las industrias se organizaban —aunque hay excepciones¹²— para oponerse a las normas del medio ambiente, las que estaban en proceso o las que muy poco habían¹³; el rol de los medios de comunicación y su influencia en la opinión pública para falsear la existencia del cambio climático¹⁴ y, de otro lado, el papel de los gobiernos a ser reacios o ser escépticos en el reconocimiento del cambio climático para implementar políticas¹⁵.

Fue con el movimiento ecologista y los procesos que desencadenaron, en el contexto y uso de las tecnologías de comunicación y de la información, con que esta situación comienza a revertirse. Siguiendo a Castells, se dieron, a medida que el movimiento ecologista hacía presión, algunos cambios en los valores sociales y políticos. En la década

⁹ Además, algunas catástrofes ambientales:

1984: Escape de gases tóxicos de la multinacional Unión Carbide en Bhopal (India) que provocó agujeros en la capa de ozono.

1985: La mitad de bosques de Alemania Federal fue afectada por emisiones sulfurosas, la llamada «lluvia ácida»

1986: El estallido del reactor de la cuarta central nuclear de Chérbobil, Ucrania derivó en emisiones radiactivas y tuvo consecuencias tanto territoriales como humanas.

1989: Petróleos Exxon Valdez provocó una contaminación de cerca de 20 000 km² en Alaska.

1991: Grandes efectos ambientales por la guerra del Golfo e incendio de pozos petroleros en Kuwait.

2010: Gran derramamiento de petróleo por la empresa British Petroleum en el golfo de México

¹⁰ Véanse los estudios de G.D. Calendar (1938), Roger Revell (1955), Charles Keeling (1957), el informe de Conservation Foundation (1963), el informe del Comité Científico de Asesores del Presidente de EE.UU. (1965), entre otros.

¹¹ Loc. cit.

¹² Las excepciones son de ahora. Véase la colaboración de ciertas empresas con el Carbon Disclosure Project en el año 2000 y la asociación de doscientas empresas del Consejo Empresarial Mundial para el Desarrollo Sostenible.

¹³ Recuérdese la coalición de empresas que organizó la Asociación Nacional de Fabricantes de los Estados Unidos en 1989, por ejemplo.

¹⁴ Véase el artículo publicado, en abril de 1998, por el New York Times sobre el Memorando del Instituto Americano de Petróleo.

¹⁵ Todavía en los 2000 con el gobierno de George W. Bush, por ejemplo.

de 1970 se da un aumento en el número de artículos en las revistas sobre el tema del cambio climático: de 3 a 20 por año; emergió una conciencia que llevó a políticos a aceptar que el dióxido de carbono es perjudicial y, por tanto, aumentó el financiamiento gubernamental para su estudio. En 1980, las encuestadoras incluyen en sus cuestionarios la pregunta por el cambio global; el político Al Gore organiza una sesión parlamentaria por el cambio global; el recién creado Departamento de Energía que estaba en peligro de desaparecer por ceder a algunas demandas medioambientales no llega a desaparecer. En 1986, se da una reunión entre científicos y políticos para tratar el aumento del cambio climático. En 1987, se anuncia una propuesta de ley para la Protección del Clima Global; sube a la agenda de política exterior estadounidense cuando el presidente Reagan firma dicho proyecto. En 1988, año hito porque por primera vez se anuncia al gran público los problemas de cambio global; continúan las sesiones congresales sobre el tema, aunque con reducido número de legisladores; aumenta el número de reportajes en los medios de comunicación; se triplica el número de artículos en las revistas y aumenta el porcentaje del número de ciudadanos norteamericanos que han oído hablar sobre el calentamiento global; además, aumenta el número de proyectos de ley y el Congreso aprueba leyes como la Ley del Calentamiento Global y la Ley sobre la Política Medioambiental Mundial¹⁶. En 2007, se anuncia la campaña «Luces Apagadas» para la concientización social sobre la problemática ambiental; Al Gore recibe el Premio Nobel de la Paz por su actividad académica en la información sobre el cambio climático; se duplica el número de ciudadanos que se identifican con el calentamiento global de 17% en 2006 a 33%; Bush reconoce el problema del calentamiento global (aunque muchas de sus políticas no sean coherentes); el Tribunal Supremo decide que la Agencia de Protección del Medio Ambiente se encargue de regular el dióxido de carbono; se aprueba la Ley Lieberman y Warner sobre Seguridad Climática. Entre 2007 y 2008, hasta marzo, se presentaron 195 mecanismos legales que tratan sobre el cambio climático (a diferencia del periodo de 2005-2006, en que se presentaron 106). En 2008, el Comité de Inteligencia Nacional de Estados Unidos presenta el informe al Congreso sobre el cambio climático y el peligro que ocasionaría al interés nacional; el gobierno de California anuncia un plan para menguar gases de efecto invernadero; en las elecciones presidenciales, con un 33% de votantes que están interesados por la problemática ambiental, los candidatos presidenciales hablan sobre el tema en campaña; se crea un sitio web (www.heatison.org) para saber qué tanto los candidatos a elecciones hablan del tema.

¹⁶ Estas movidas legales tiene repercusión en el ámbito internacional. Véase la creación del Grupo Inter-gubernamental de Expertos sobre el Calentamiento Global, la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Calentamiento Global, el Protocolo de Kioto o el acuerdo de la Unión Europea (2007) para la reducción de gases de efecto invernadero.

¿Cómo se explica este cambio en la opinión pública y en los políticos? Como se dijo, la respuesta está en las políticas insurgentes del movimiento ecologista cuya estrategia fue, transversal a las demás, el uso de Internet. Las políticas insurgentes son

[...] los procesos que aspiran al cambio político (cambio institucional) en discontinuidad con la lógica incorporada en las instituciones políticas... [son] las que provocan la transición entre el cambio cultural [cambio de valores y creencias] y el cambio político mediante la incorporación de sujetos movilizados por el cambio cultural o político a un sistema político al que no pertenecían anteriormente por diferentes razones [...] (Castells, 2009, p. 394).

Entiéndase de lo leído que políticas insurgentes no son movilizaciones violentas; tampoco el resultado de un diseño institucional previo; son procesos de la acción colectiva en los que intervienen diferentes actores sociales por un solo objetivo: en el caso del movimiento ecologista, el cambio responsable hacia el ambiente. Las políticas insurgentes ocasionadas en EE.UU. se dieron, principalmente, por el problema del cambio climático o calentamiento global. Veamos los procesos.

El principal fue el uso de Internet y el «activismo en línea» desarrollado¹⁷. Fueron decisivos en tres aspectos básicos: para la concientización e interés en el tema ambiental; para crear redes de información, comunicación, coordinación y organización; así como para facilitar la expansión del movimiento a nivel mundial. El activismo en línea permite realizar campañas de concientización en el tema ambiental por medio de las redes sociales conectadas a los sitios web del movimiento; facilitan la información tanto a nivel local (la información o participación de un usuario en el cuidado de la naturaleza) como a nivel internacional (grupos de todo el mundo interactúan *on line* para intercambiar información sobre la próxima campaña ambiental); muestra las experiencias y acciones del movimiento (que en los usuarios puede emerger maneras de hacer presión sobre las agendas o formas de organizarse); animan al compromiso en actividades y futuras campañas (tanto en las redes como en las páginas web existen enlaces de suscripciones y a otras redes sociales, vínculos a otras páginas, material informativo y de propaganda, descargas, etcétera) y su difusión (envío de e-mails, de mensaje de texto, artículos y *blogs* sobre el tema, enlaces de grupos de activistas, descargas de imágenes, de vídeos, etcétera)

Internet fue decisivo para la organización y la internacionalización del movimiento¹⁸. El movimiento ecologista no solo incluye a ciudadanos y usuarios comunes, sino a otros actores sociales como las ONG, quienes se organizaron para dar importancia al peligro

¹⁷ Loc. cit

¹⁸ Loc. cit.

del cambio climático¹⁹ y para realizar una marcha virtual²⁰; como los científicos, quienes se organizaron en «Step It Up» (2007) para tratar la reducción del CO₂ y sea aprobado por el Congreso; así como de los famosos quienes usan su fama para concientizar a la población al presentarse en universidades, en programas televisivos o en las campañas físicas o virtuales, en la narración de documentales, en la fundación de ONG²¹.

Mediante el activismo *on line* en Internet, la inclusión de diferentes actores sociales (y su internacionalización) con un sólo objetivo y, por otro lado, la dinámica de la concientización realizada por el movimiento, la conjunción ya está lista para desplegar otra estrategia: llamar la atención de los medios de comunicación tradicionales (prensa, televisión) para llegar a más audiencia²². Estos procesos consisten en realizar marchas en días claves, como cuando se dio la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático en Bali o en la coincidencia de una marcha cuando entró en vigor el Protocolo de Kioto. Otra estrategia es la de realizar conciertos musicales de gran magnitud, recuérdese el origen de los conciertos de Live Earth o de la Hora del Planeta. También, se realiza actos públicos en Internet mismo, como la Marcha Virtual para detener el calentamiento global o el Step It Up contra el cambio climático. Y otros, como la interrupción de reuniones, marchas físicas que llaman la atención o el ser detenidos, etc. Como se dijo, en todos estos aspectos enfatizamos la transversalidad del factor Internet en las coordinaciones y organizaciones que fue decisivo.

No hay que olvidar, según Castells, que los libros, revistas y documentales especializados fueron importantes para el movimiento en cuanto a la concientización del tema ambiental. Con ellos, el peso del discurso ambiental se vuelve más científico. Por ejemplo, el libro ícono en el tema es *Primavera silenciosa* (1962) o la importancia de National Geographic. Clapp y Dauvergre (2005) en sus estudios muestran que se hizo más importante el tema en la opinión pública cuando salieron las publicaciones.

¹⁹ Por ejemplo, la Alliance for Climate Protection, fundada por Al Gore. Hay otras de origen internacional como Stop Climate Chaos, de Inglaterra, que incluye a una coalición de todo tipo de organizaciones, organismos internacionales, activistas nacionales y otras ONG, como Greenpeace, Islamic Relief, Oxfam, UNA_UK, WWF-UK y Young Against Climate Change (la coalición se financia con las suscripciones de sus socios); como Friends of the Earth (que incluye a más de cinco mil grupos activistas y con más de tres millones de socios y seguidores); entre otras.

²⁰ Realizada por Stop Global Warming, en la que se unieron más de un millón de ciudadanos en los cincuenta estados de EE.UU. y en más de veinticinco países en el mundo.

²¹ El actor DiCaprio creó la Leonardo DiCaprio Foundation que trata temas ambientales.

²² Loc. cit. Por otra parte, véase los estudios de Newell (2000), Trumbo y Shanahan (2000), Krosnick, Holbrook, Lowe y Visser (2006) que concluyen que existe una correlación positiva entre la concientización ecologista y la exposición o cobertura de los medios a los televidentes, o los de Boykoff y Boykoff (2007) que muestran que los medios sacan más a la luz lo que pasa en el mundo real (loc. cit.)

5. CONCLUSIONES

Nuestra hipótesis fue que las políticas insurgentes provocan el inicio del cambio institucional. Para ello, tuvimos que soportarnos en la teoría comunicativa del poder, dado que ni la teoría de la identidad, ni la teoría de la movilización de recursos no explicaban claramente la acción colectiva desde el individuo hacia el colectivo. En ello es fundamental la comunicación entre las personas no sólo entendida como prácticas sociales, sino como mecanismo o instrumento fundamental para la reprogramación de las creencias y valores, la organización y la acción colectiva.

Para mostrar la emergencia de los movimientos sociales, tuvimos que tener en cuenta el contexto social y político del siglo xx, siglo marcado por los grandes cambios sociales, tecnológicos y políticos, como dijimos más arriba. La emergencia de los movimientos no hubiese sido fortalecida, tanto en magnitud como en cantidad, sin las condiciones precedidas, como la crisis política, el desarrollo de la tecnología, la desconfianza de las sociedades respecto de su clase política, etcétera. Sin embargo, de acuerdo a lo estudiado, el contexto solo intervino como factor para el desarrollo de los movimientos. Lo que fue fundamental en el fortalecimiento de los grupos movilizados es la diversidad de actores que integraron la acción colectiva, el desarrollo de sus acciones y el uso de la tecnología. Por ello, presentamos el caso de movimiento ecologista de los Estados Unidos, por la fuerza y magnitud que de allí y hacia el mundo desplegaron las políticas insurgentes de dicho movimiento. Esta magnitud la vemos en las organizaciones y coaliciones de los grupos diversos que buscaban un cambio con respecto a las consecuencias del cambio climático tanto en Estados Unidos como en el resto del mundo. No hubiese tenido fuerza la movilización si el movimiento no contara con el Internet. Como se documentó, Internet fue fundamental para la concientización social y política. Resultado: el inicio del cambio en las instituciones.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Behrens, Peter-Alberto (2011). Editorial Medios de comunicación y democracia en América Latina. *Diálogo Político*, 28(2), 9-11. Fundación Konrad Adenauer.
- Béjar, Héctor *et al.* (2008). *Poder mediático*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Blomeier, Hans & Cristoph Korneli (2006). Editorial. *Diálogo Político*, 23(1). Fundación Konrad Adenauer.
- Boykoff, Maxwell & Jules Boykoff (2007). Climate change and journalist norms. A case study of US mass-media coverage. *Geoforum*. 38.
- Clapp, J. & P. Dauverge (2005). *Paths to a greener world: the political economy of the global environment*. Massachusetts: MIT Press.
- Castells, Manuel (2009). *Comunicación y poder*. Madrid: Alianza Editorial.

- Fernández Caso, María Victoria (2009). Las ciencias sociales y la problemática ambiental: los retos de la formación ciudadana. *Diálogo Político*, 26(3), 11-31. Fundación Konrad Adenauer.
- Harnecker, Martha (1973). *Los conceptos elementales del materialismo histórico*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Instituto Gallach (2005). *Historia Universal*. Tomo XV: «El mundo Contemporáneo I» y Tomo XVI: «El mundo contemporáneo II». Barcelona: Credimar S.L.
- Jung, Winfried (2011). Editorial. *Diálogo Político*, 28(4). Fundación Konrad Adenauer.
- Korneli, Christoph (2008). Editorial. *Diálogo Político*, 25(2). Fundación Konrad Adenauer.
- Krosnick, J., A. Holbrook, L. Lowe & P. Visser (2006). The origins and consequences of democratic citizens' policy agendas, a study of popular concern about global warming. *Climatic Change*, 77.
- Lipset, Seymour Martin (1987). *El hombre político: las bases sociales de la política*. Madrid: Tecnos.
- Löhmman, Bernd (2010a). Editorial. Reformas electorales. *Diálogo Político*, 27(1), 9-10. Fundación Konrad Adenauer.
- Löhmman, Bernd (2010b). Editorial. *Diálogo Político*, 27(2). Fundación Konrad Adenauer.
- Manheim, J. Bruce & Richard C. Rich (1988). *Análisis político empírico: métodos de investigación en ciencia política*. Madrid: Alianza Editorial.
- Moore, Barrington (1973). *Los orígenes sociales de la dictadura y la democracia: el señor y el campesino en la formación del mundo moderno*. Barcelona: Península.
- Naishtat, Francisco (1998). Las tensiones del individualismo metodológico en Max Weber. En Francisco Naishtat (comp.), *Max Weber y la cuestión del individualismo metodológico en las ciencias sociales*. Buenos Aires: EUDEBA.
- Newell, Peter (2000). *Climate for change, Non-state actors and the global politics of the greenhouse*. Nueva York, Cambridge University Press.
- Priess, Frank (2011). Política e Internet en América Latina. *Diálogo Político*, 28(3). Fundación Konrad Adenauer.
- Sáinz, Leticia (2010). Los medios de comunicación en Bolivia. *Diálogo Político*, 27(1), 79-98. Fundación Konrad Adenauer.
- Tanaka, Martín (1994). Individualismo metodológico, elección racional, movilización de recursos y movimientos sociales: elementos para el análisis. *Debates en Sociología*, 19, 219-256.
- Tarrow, Sidney G. (1997). *El poder en movimiento: los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Madrid: Alianza Editorial.
- Tello, Edgar (2007). Las tecnologías de la información y comunicaciones (TIC) y la brecha digital: su impacto en la sociedad de México [artículo en línea]. *Revista de Universidad y Sociedad del Conocimiento (RUSC)*, 4(2). UOC. <http://www.uoc.edu/rusc/4/2/dt/esp/tello.pdf>
- Trumbo, Craig W. & James Shanahan (2000). Social research on climate change, where we have been, where we are, and where we might go. *Public Understand of Science*, 9.
- Zicari, Adrian (2010). Medio ambiente: ¿un lastre o una oportunidad para la Argentina? *Diálogo Político*, 27(1), 173-188. Fundación Konrad Adenauer.